

ARTÍCULO 23.1

Los ciudadanos tienen el derecho a participar en los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes, libremente elegidos en elecciones periódicas por sufragio universal.

El artículo 6º de la Declaración de Derechos del hombre y del ciudadano de 1789 afirma que “La ley es expresión de la voluntad de la comunidad. Todos los ciudadanos tienen derecho a colaborar en su formación, sea personalmente, sea por medio de sus representantes” y, sin embargo, durante todo el siglo XIX y hasta 1933, el sufragio universal fue un derecho limitado por razones económicas o de género.

Por su parte, el artículo 21.1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948, consagra internacionalmente el derecho de participación directa o a través de representantes libremente elegidos en elecciones periódicas con sufragio universal. Sin embargo, la situación política en España hasta 1975, una dictadura militar, hizo imposible ejecutar este derecho.

La Constitución de 1978 reconoce por vez primera la capacidad de los ciudadanos de participar directa o indirectamente en los asuntos públicos. La primera modalidad viene reflejada en el artículo 92 (referéndum) o la del artículo 87.3 (iniciativa legislativa popular).

Por otra parte, la representación política a través de las principales instituciones territoriales (Cortes Generales, parlamentos autonómicos, diputaciones provinciales y municipios) es la base de nuestra democracia que se realiza mediante elecciones periódicas y sufragio universal.

Los ciudadanos estamos participando de los asuntos públicos mayoritariamente de forma indirecta, delegando en nuestros representantes políticos a través del sufragio. De esta forma, el hecho de votar acaba siendo una “trampa” para los ciudadanos ya que los políticos acaban haciendo su voluntad y no la de los que les han votado.

Los ciudadanos nos quejamos de los políticos pero lo cierto es que las oportunidades de participar de los asuntos públicos son muy limitadas, a menos que uno se afilie a un partido político.

Las únicas formas de participar son a través de recogidas de firmas de manera personal o virtual (www.change.org) que luego puede ser debatida en el Congreso de los Diputados. También existen algunas webs de instituciones oficiales (www.zamoraparticipa) en la que se proponen y debaten propuestas ciudadanas.

En todo caso, la participación ciudadana en los asuntos públicos es aún limitada y falta que la gente se involucre más y se queje menos.

Ana Belén V., Aimar de V., Hugo O., Álvaro G., Ian B. y César H. (3º ESO C/D)